

CÓMO ESCRIBIR UN LIBRO

ÍNDICE

Introducción

Advertencia

Defina qué quiere escribir

Tenga siempre a mano una libretita y una pluma

Tenga su propio espacio para escribir y todos los implementos necesarios

Los personajes de su obra

Definición de la época

Dónde se desarrollará la obra

Sucesos fundamentales de la obra

Los sentimientos de los personajes

La resolución de la obra

Una vez terminada su obra

Introducción

Muchos de nosotros, en algún momento de nuestra existencia, hemos sido asaltados por la inquietud de saber que siente una celebridad cuando es reconocida su obra.

Ya sea un actor, un pintor o un escritor; se trata de personalidades que dan al público parte de sí mismos a través de su trabajo.

Para aquel que tiene la inquietud de expresarse a través de la palabra escrita, ponemos en sus manos ¿Cómo Escribir Un Libro?, una breve guía de entrenamiento que le ayudará a encontrar el camino que puede ser su vocación: la literatura.

Advertencia

Usted verá que a lo largo de esta obra aparecen varios textos entrecomillados ("..."); esto significa que no son originales del autor de este manual.

Es muy común que cuando uno comienza a escribir se vea influido por sus autores favoritos. Esto se llama plagio y no es correcto. El delito de plagio está penado, pues la ley del derecho de Autor se encarga de proteger la obra intelectual de todo género, a favor de su productor.

A usted no le gustaría que alguien a quien mostró su trabajo, lo publicara bajo su propio nombre. Por ello, la OMPI trabaja en beneficio de los autores de obras literarias o de otro tipo de trabajos de las diferentes formas de artes e invenciones.

Clave Número 1

Defina qué quiere escribir

Dicen que una persona se realiza totalmente después de tener un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro.

Cuando uno tiene la inquietud de ser escritor, por manifestar lo que le nace en lo más íntimo de su ser.

¿Cuál es el tema que más le llama la atención?

Encontramos dos grandes campos que comprenden toda la literatura: la realidad y la ficción. En este último campo se encuentran cosas de humor, poesía, novelas... La novelística comprende asuntos de terror, misterio, romance, espionaje, ciencia ficción o futurística; en fin, los géneros de la creatividad personal son muchísimos. Dentro de la no ficción están temas de historia, de medicina, de ciencia en general, textos didácticos. Hay quien asegura que los libros que más se venden son los que hablan de la vida y milagros de las personas, principalmente de los artistas; es decir biografías. Y pueden ser de su artista favorito, del personaje más importante de este siglo, del deportista que más ha destacado en su especialidad... políticos, escritores, científicos; hombres y mujeres que han dejado su huella en la historia de la humanidad y se les conoce desde los más diversos aspectos, y... nos olvidábamos del personaje principal que más nos llama la atención: uno mismo.

¿Un libro sobre mi vida?, se preguntará, ¿pero quien puede interesarse en un libro así? Pues usted, para empezar. Y sus familiares y amigos.

No se trata de conquistar premios literarios con lo primero que salga de la pluma (o de la computadora ahora que estamos en plena era cibernética), ¿pero por qué no?

Lo primero que uno debe de tomar en cuenta al comenzar a escribir es la ocupación propia. Uno puede comenzar escribiendo un diario.

Sí, no se asombre la ocupación propia, plasmar en papel las experiencias del día es el primer paso para quien quiere escribir. Y también es válido anotar los sueños.

Así como la televisión y el cine presentan historias que aparecen arrancadas a la vida cotidiana, donde ocurre algo que transforma la vida de los protagonistas, puede suceder lo mismo con nuestros textos.

Usted ha visto libros que parecen intrascendentes: La mejor colección de chistes para despedidas de solteros. ¿A quién le puede importar un texto así?, se preguntará. Pues al editor, quien publica el libro, para comenzar. Sabe que, efectivamente, el contenido de 250 cuentos breves y graciosos para esos eventos, las despedidas de solteros, tienen un mercado constante: todos los días aparecen en los diarios noticias de la pareja-muchas parejas- que acaban de contraer matrimonio. Y por lo menos la noche anterior alguien organizó una despedida de soltero para el novio y allí se

contaron muchos chistes de todos colores y sabores. Ese es su mercado. Y como la gente se casa a diario, sus compradores serán permanentes.

Ya escogió el tema, necesitamos desarrollar el argumento: ya sabemos que, ahora nos falta el cómo.

Si en algún momento creemos que podemos redactar una historia como las telenovelas actuales, donde hay una gran cantidad de personajes, pues lo único que debemos hacer- y eso solo lo da la practica es tener muchas historias particulares que converjan en un determinado momento para darle razón de ser a la existencia de todos ellos en la historia principal. Esto sucede ya que en la vida uno juega muchos papeles a la vez: en la familia, en la escuela, en el trabajo, con las amistades, etc.

Lo que necesitamos para construir una historia, para desarrollarla, es darle una estructura. Para escribir textos breves, cuentos, por ejemplo, que son la base de los relatos largos, debemos manejar una presentación, un nudo o conflicto y un desenlace. Esa es la estructura de todo cuento.

La extensión no debe de preocuparnos, pues lo mismo comprende unas cuantas líneas hasta varias hojas, antes de trasformarse en novela corta. Tal vez unas treinta páginas sería una dimensión adecuada para seguir considerándolo un cuento.

Dicen los expertos que el cuento más breve del mundo es el debido a la fértil e ingeniosa imaginación de Tito Monterroso:

“Y cuando abrió los ojos, el dinosaurio todavía estaba allí.”

Se trata de una obra completa, no de una línea sacada de otro texto mayor. Contiene los elementos de estructura mencionados y corresponde al lector sacar sus conclusiones de lo que ocurrió antes y de lo que pudo haber pasado después de abrir los ojos el (o la) protagonista y enfrentarse al dinosaurio.

Pero tocamos una palabra que no habíamos mencionado antes: relato. ¿Qué es un Relato?

Para escribir una historia empleamos dos técnicas conocidas como narración y descripción. El empleo de estas dos, adecuadamente, hará que nuestro relato (acción de relatar o referir dice el diccionario) sea ameno y de interés para el lector.

Uno de los detalles más importantes que se deben observar cuando se escribe, es tener un lenguaje amplio, diverso, florido, para poder jugar con las palabras, en lugar que tener que devanarse los sesos tratando de encontrar esa palabra que nos hace falta para decir precisamente lo que tenemos en mente.

La posesión de un lenguaje abundante se logra mediante la aplicación de dos técnicas muy sencillas lectura y escritura.

El complemento de la lectura es la redacción. El ejercicio constante nos permitirá lo que se llama hacer oficio; escribir todos los días aunque sea una hoja, nos dará la soltura necesaria para que, al sentarnos a la máquina de escribir o con el block de notas, pongamos con firmeza las ideas que nos lleguen a la mente.

Todo esto es la base preparatoria para el que desee escribir un libro. Pero de lo que se trata es que uno se divierta con lo que hace.

Ejercicio.

Usted puede empezar a escribir con estos dos sencillos ejercicios de lo que son la descripción y la narración:

- 1.-Describa cómo es su recámara en no menos de 100 palabras.
- 2.- Narre lo que hizo este fin de semana en su casa, en una cuartilla.

Clave Número 2

Tenga siempre a mano una libretita y una pluma

Mucho se ha escrito acerca de la inventiva y de la creatividad.

Hay quienes afirman que es algo con lo que ya se nace junto con el talento y que solo aquellos dotados con la inclinación especial para escribir son quienes pueden desarrollar la placentera actividad de crear historias, textos, o libros.

Creemos que hay personas, que efectivamente ya nacen con la inclinación o el don especial de hacer de la palabra su instrumento de expresión, y son reconocidos por el mundo como grandes autores.

Pero es nuestro deseo de hacernos un espacio en el mundo de la literatura, para demostrarnos a nosotros mismos que también podemos crear páginas, a veces bellas, muchas veces interesantes, que nos den la satisfacción de expresar lo que queremos y, además, hacerlo bien.

Dice la duda popular que "el escritor nace o se hace".

Debemos reconocer que nace, pero también podemos demostrar que se hace. Lo que se necesita principalmente, es "el oficio"; es decir la práctica para convertirse en maestro. Esto se logra efectivamente, escribiendo. Y la pregunta que surge de inmediato es dónde va a sacar ideas para escribir y desarrollar los temas.

Como este es un asunto que requiere mucho de inspiración, ésta puede llegar en el momento menos esperado. Por lo que es muy importante que no nos sorprenda desprevenidos, y cuando tengamos una buena idea, no sepamos que hacer con ella.

La técnica para conservar las ideas, es tan simple como tener siempre a la mano, en la bolsa de la camisa, en el bolso de mano, una pequeña libreta de notas y un buen lápiz, para que las ideas no se nos vayan de la mente.

La idea que puede ser la base de nuestra historia, el personaje que estábamos buscando para completar el elenco de la misma; la situación clave para dar solución al misterio que estamos desarrollando, puede venir en el momento menos pensado. Lo mismo se aparecerá en el teatro que cuando estamos departiendo en el café con las amistades o en los lugares más insólitos.

Durante el transcurso del día, cuando vamos al trabajo, en el transporte público, en el auto, escuchando la radio o viendo la televisión, un comentario, una noticia, pueden hacer que surja la idea que afanosamente perseguimos. Más aún si nuestro trabajo es de investigación, al encontrar un dato importante, siempre es necesario tener dónde apuntar esa información imprevista.

Un popular escritor de historias policíacas reconstruye sus cuentos basándose en las noticias de este género que aparecen en los diarios. Sus personajes son gente de carne y hueso que ha llegado a ocupar los encabezados de los periódicos en un hecho

de sangre o por lo menos violento, y el autor no necesariamente requiere de conocer la historia completa de los protagonistas de los hechos para crear sus cuentos.

Él utiliza una técnica prácticamente detectivesca; es decir, al resultado le construye una historia al revés. Ya sabe lo que pasó, ahora, como un buen investigador, tiene que reconstruir en su ficción, los hechos anteriores que condujeron al desenlace que produjo la noticia violenta; naturalmente, cambia el nombre a los personajes, ubicando los hechos en otros contextos, inclusive cambiando el sexo a los personajes de la noticia, y de alguna manera tiene una historia nueva y diferente.

Conviene ejercitarse en la anotación de ideas, muchas ideas, que nos conduzcan al redondeo de la historia que estamos creando. Recuerde la anécdota de aquel señor que en su afán de convertirse en escritor, se había despertado varias en la noche, cuando a mitad del sueño lo asaltaban esas ideas geniales. Adoptó la disciplina de anotar todo cuanto llegaba a su mente y acabó por poner su libreta de notas sobre la mesita de noche para evitar que las ocurrencias se le escaparan. Una mañana, al abrir los ojos, recordó que se había despertado a media noche para anotar algo; y efectivamente, en su libreta de notas estaba escrito con prisas: "Anótalo, Anótalo".

Ejercicio:

Lleve en su bolsa una libreta de notas, desde temprano en la mañana. Anote durante el día las ideas que le broten en la mente y que pueden ser temas a desarrollar.

Cuente cuántas ideas anotó al regresar a su casa por la tarde.

Desarrolle las que considere más interesantes en una cuartilla.

Clave Número 3

Tenga su propio espacio para escribir y todos los elementos necesarios

IMPLEMENTOS NECESARIOS

Es apropiado tener un espacio para desarrollar nuestra labor creadora que nos hemos encomendado, a la vez que evitaremos distracciones que nos interrumpan la misma y caigamos constantemente en pérdidas de atención, lo cual puede provocar que la inspiración y las ganas de trabajar se pierdan por los continuos contratiempos que nos impiden seguir adelante en nuestro proyecto.

Por lo tanto es conveniente disponer en la casa de un lugar que se va a convertir en nuestro santuario; un sitio al que solo nosotros tendremos acceso para tener nuestras cosas, que al fin de cuentas, se trata de un asunto de expresión personal, y cuando lo considere pertinente, usted mismo dará a conocer a los demás lo que está haciendo.

No se trata de tener un sitio inaccesible a los demás durante sus ausencias, pero sí de un lugar donde usted pueda estar tranquilo, donde no padezca interrupciones constantes y pueda trabajar a gusto. Ahí tendrá la oportunidad de concentrarse y dejar volar la imaginación para inspirarse y poder escribir a sus anchas. Resumiendo, se trata de un lugar donde pueda estar con la privacidad suficiente para ir hilando sus ideas y de este modo redactarlas de un tirón.

Muchas veces nos encontramos con que precisamente el espacio es el limitante principal para disponer de un sitio donde escribir. No importa, lo mismo aquel que posee un estudio para trabajar aislado que quien habita un sencillo departamento, en un rincón de la estancia puede acondicionar su lugar.

Lo que verdaderamente importa es que allí, escribirá a gusto, debe tener una serie de instrumentos de apoyo para desarrollar mejor sus actividades.

Siempre es conveniente tener otros apoyos para mejorar la redacción; es decir usted puede hacerse de un buen diccionario, si es posible uno etimológico ya que debe acostumbrarse a consultarlo con frecuencia, también es aconsejable un diccionario de sinónimos, pues nos sirven para expresar nuestras ideas de forma variada, y se evita la monotonía de usar las mismas palabras siempre.

Su área de trabajo debe ser un lugar con muy buena ventilación y con una muy buena iluminación. Lo recomendado es un lugar cerca de una ventana que permita el libre paso del aire, y que la luz venga de la parte posterior y del lado izquierdo de esta forma no se hace sombra con la propia mano ni hay deslumbramiento si se recibe la luz de frente, a la vez que se hace menos esfuerzo con la vista.

Muchas personas consideran que es más tranquilizante escribir por la noche. Hay más silencio más quietud, y la mente se dispone mejor a la creación. Por ello se recomienda que la luz artificial venga de una fuente clara, del lado superior izquierdo por encima del hombro, con el propósito de facilitar la escritura y la lectura.

La música es un buen acompañamiento para muchas personas. Cuando se trata de poner en práctica la creación de ideas, también puede ser provechoso que uno disponga de un aparato de sonido, ya se trate de radio, casetes, o discos pero a un volumen bajo, que evite las distracciones. También se recomienda seleccionar música relajante, de preferencia clásica, no melodías estridentes ni muy conocidas, precisamente con el propósito de no romper la concentración del redactor.

Ejercicio:

Una vez que disponga el tiempo que desee escribir en una sola sesión, divídalo a la mitad; al cumplir la primera, a un lado de su escritorio, donde tendrá su maquina, papel y demás implementos para realizar su labor creativa de cada día, haga cinco minutos de gimnasia para desentumecerse, moviendo las piernas, los brazos y la cintura, sin fatigarse. Vuelva a sentarse para escribir.

Clave Número 4

Los personajes de su obra

En la Clave Número 1 se menciona que hay dos maneras de abordar un tema: a partir de la ficción o recreando la realidad. Es decir, se hará una novela o tal vez una obra histórica.

Como lo normal es que se trate de obras de acción, no lucubraciones filosóficas, alguien debe llevarla a cabo; o sea, tiene que haber uno o varios personajes. En otras palabras, el primer paso de nuestra Clave cuatro es determinar los personajes que tendrá nuestro trabajo.

Si hemos elegido escribir una biografía histórica, ya estará definido el personaje principal: Napoleón, Hipócrates, etcétera... Después de determinar las características fundamentales de nuestro personaje elegido, debemos determinar otros personajes importantes que además fueron determinantes en la evolución de su existencia.

Cuando se trata de un trabajo de rigor histórico; es decir, apegarse a los hechos de modo indispensable, como es el caso de una biografía, es necesario investigar en muchas fuentes documentales, o si nuestro personaje es contemporáneo, entrevistarse con aquellas personas que lo conozcan, para tener información de primera mano.

Esto quiere decir que no necesariamente nuestro biografiado tiene que haber pasado a mejor vida para ser objeto de nuestro estudio.

Por otra parte, si hemos decidido escribir una novela, nuestro horizonte se amplía muchísimo en cuanto a la determinación del número de personajes y sus características. Puede tratarse de uno solo o de una cantidad alta de personajes.

Si durante el desarrollo de su obra, trátase de ficción o de realismo considera que faltó alguien, no se preocupe; siempre habrá tiempo de introducirlos a la trama. Inclusive, si en algún momento se encuentra atrapado y no sabe cómo solucionar las cosas, puede inventar a alguien que sepa toda la verdad, o que de repente recupere la memoria.

Es increíble la infinidad de posibilidades que existen para escribir; por ejemplo, una obra de ficción, desde un cuento a una gran novela, se pueden crear personajes que gracias a la inventiva del autor, cada uno es dueño de su propia historia y por lo tanto la trama puede tomar los más diversos derroteros.

En lo relacionado con la creación de caracteres, es punto fundamental determinar su identidad y otros aspectos interesantes de la vida, desde quiénes son los miembros de su familia, la manera como trascurió su infancia, si goza de buena salud o padece alguna enfermedad física o mental (los personajes con lacras mentales siempre han sido recurso de autores de obras dramáticas o de acción). Debe señalarse el lugar de residencia, su nivel social y económico, ya que no siempre van ligados uno con el otro, y hasta su muerte y la manera como ocurrió.

Si encontramos dificultad en crear personajes, podemos recurrir a las personas que conocemos. Amigos, familiares, maestros, compañeros de trabajo, vecinos. Todos ellos pueden servir de modelos para uno de nuestros personajes de nuestra historia.

También se puede dotar de "armas" al personaje para que se desenvuelva mejor, sobre todo si se trata de una obra de suspenso; alguno de ellos puede ser poseedor "de el secreto" que resolverá la trama; otro puede desenvolverse a base de mentiras, para hacer más complicada la historia, lo que ayuda a crear confusión entre los demás.

Pero cambiemos de temática. No todos nos inclinamos por escribir historias de suspenso. ¿Acaso los niños no tienen derecho a leer? Para ellos puede uno inspirarse en Esopo, el esclavo nubio que pasó a la historia gracias a sus fábulas, lo mismo que el francés Lafontaine y el español Samaniego, que daban personalidad a los objetos y animales.

Después de leer estas recomendaciones, seguramente nunca se habrá sentido con tanta libertad para crear historias y personajes que revolotean en su imaginación y solo están esperando la oportunidad para brotar de ella y tomar cuerpo en las páginas que esta a punto de redactar.

Adelante, pues.

Ejercicio:

De acuerdo con el siguiente formato, trace sus personajes. Recuerde que no necesariamente deben llenarse todas sus características ni que todos los personajes deben ser tan abundantes en ellas. Pero es una buena manera de comenzar a definir a los mismos.

Sexo - Edad - Nombre - Determinar sus estudios, en caso de que los tenga. - Señalar su trabajo, si lo tiene, tipo y razones. - Hijo (a) de familia - Cabeza de familia. - Sin familia. - Sin dinero, con medios para subsistir, rico o millonario. - Ascendencia noble, títulos. - Descendiente de delincuentes, etc. - Clase social baja, media, alta. - Salud física buena o mala. - Características físicas, media filiación: ojos, cabello, complexión, estatura, señas particulares, etcétera.

Clave Número 5

Definición de la época

Una vez que hayamos definido las características de nuestros personajes, debemos ubicar la época en la cual se van a mover. Es decir, en que momento histórico vamos a situarlos, porque se trata también de un factor que influye poderosamente en la acción del argumento.

Lo normal es que cuando uno se inicie en los desconocidos terrenos de la literatura de ficción ubique su historia en la época contemporánea, el momento que estamos viviendo. Esto sucede por la sencilla razón de que es la época que uno conoce mejor. Esto de ninguna manera es algo malo. Al contrario es un buen comienzo para el autor novel.

¿Qué va a suceder cuando se le ocurra a uno escribir un cuento futurista, de los llamados de "Ciencia Ficción", ahora que las computadoras, los vuelos espaciales y los instrumentos sofisticados son cosa de todos los días, y con los cuales los autores de la posguerra de 1945- la época de oro de la fantaciencia- soñaban todavía como algo irrealizable?

Esta situación nos lleva a un aspecto que no podemos ni debemos descuidar, el del lenguaje, pues para ser congruentes con la situación, el modo de expresión es muy importante.

Si somos abundosos en la manera de detallar la ropa de los personajes, debemos investigar las características de la moda de entonces.

Ejercicio:

Escoja una época de la historia de la humanidad, la que más le atraiga. Intente definir las características del momento, en cuanto a la forma de ser de las personas, forma de sociedad, régimen político, maneras de vestir y lo que comían. Auxíliese con textos especializados.

Clave Número 6

Dónde se desarrollará la obra

Dentro de nuestro trabajo de redacción de una pieza literaria, conforme hemos establecido los personajes y sus características físicas y anímicas o psicológicas, si ya hemos definido también el momento histórico y la época en la cual se desarrollara la acción, el siguiente paso, la Clave número 6, consiste en ubicar el lugar dónde desenvolveremos nuestra historia.

No hay que olvidar que, según el tipo de trabajo que realicemos, habrá que adoptar cierto rigor científico; en otras palabras, darle credibilidad o autenticidad, para dar validez a nuestras argumentaciones. Ya se trate de una obra histórica o de ficción, es muy importante definir el sitio de las acciones.

Si ponemos en claro el lugar de las acciones, habremos dado un importante paso en nuestro trabajo. Si se trata de un asunto histórico; una biografía, por ejemplo, es de vital cariz señalar que los lugares que se citen, necesariamente, tienen que ser aquellos donde ocurrió el acontecimiento histórico sobre el cual estamos haciendo la crónica o reseña, para no caer en argucias.

De ahí la importancia de nuestras fuentes de investigación, bien se trate de documentales; libros, revistas, o periódicos, inclusive correspondencia cruzada entre el protagonista de nuestro trabajo y algunos personajes que también pudieran ser importantes para dar mayor autenticidad a la obra.

En caso de un trabajo histórico contemporáneo, como señalamos en alguna Clave anterior, las entrevistas o investigación social, así como la llamada investigación de campo, o sea, acudir al lugar de los hechos para hacer observaciones directas sobre determinados sucesos que nos interesan, son técnicas que nos permitirán enriquecer nuestro trabajo de gabinete: la investigación documental y la redacción. Por ejemplo puede usted ir a la cantina. La opera para verificar la presencia de los agujeros de las balas que Pancho Villa disparó cuando visitó ese lugar en 1915.

Uno puede escoger, en la literatura de creación, el sitio para desarrollar su trama, con toda libertad. Cualquier rincón del mundo nos dará el escenario propicio, si sabemos reconocer el hábitat para los personajes, ya que hasta el clima puede afectar en gran forma su conducta y sus reacciones, ya que constituye el ambiente natural y cultural en que se desenvuelven.

No puede reaccionar de igual manera un hombre que vive en la ciudad, con todos los lujos y comodidades que le otorga habitar en un condominio de zona residencial, que estar en medio de la selva donde simplemente se desconoce lo que es la luz eléctrica y la preocupación máxima es la llegada de una beneficiosa temporada de lluvias, no muy abundante por cierto, para que no afecte perniciosamente las cosechas, o la dotación de petróleo para los quinqués que iluminan las tinieblas de sus noches.

Entre las muchas posibilidades que ofrecen estas Claves, el lugar a simple vista podría parecer ser lo de menos. Lo importante es que el escritor novel sepa aprovechar su

inventiva escogiendo uno adecuado para su historia, pero siempre intentando describirlo lo más realmente posible para convencer al lector de su autenticidad.

Ejercicio:

Describe cómo puede ser la superficie del planeta Venus que, como siempre esta envuelto en nubes de vapor, debe contener mucha agua.

Clave Número 7

Sucesos fundamentales de la obra

La definición de los acontecimientos que uno desea consignar en su obra es uno de los puntos fundamentales, a la vez que constituyen el ejercicio principal de nuestro trabajo.

En las Claves anteriores hemos ido acumulando una serie de elementos que nos ayudan a conformar las características del tipo de trabajo que deseamos elaborar. Y trátase de una obra de materia histórica o bien de una de contenido ficticio, debemos encarar el reto de desarrollar el argumento.

Ya vimos en la Clave 6 en qué consiste un argumento desde el punto de vista etimológico; es decir, poner las cosas en claro. Esto no significa más que, una vez que se ha elegido el tema, para poner las cosas en claro, al respecto, debemos desarrollar el contenido del mismo. Todo lo que queremos decir al propósito, lo que nos inquieta, lo que sabemos, aquello que podemos averiguar a través de la investigación, para llegar a una meta, a una conclusión.

Debemos partir del enfoque particular que queremos darle a la obra, sea una novela o un trabajo histórico, una biografía. Si tomamos por ejemplo, a Napoleón, y no se trata de hacer un trabajo exhaustivo, se puede particularizar el enfoque de su biografía: un ensayo acerca de la trascendencia del Napoleón estratega; o la vida amorosa del Gran Corso. Un enfoque acerca de las circunstancias que llevaron a Bonaparte a la creación de su famoso Código, que encierra valores aun vigentes, después de casi 200 años de existencia.

Si la política llevada a la literatura ha dado en la ficción asuntos tan importantes como las intrigas de Macbeth de Shakespeare, en la realidad el sonado caso Dreyfuss hizo que Emilio Zolá echara su cuarto a espaldas para descubrir la corrupción del régimen de la Francia de 1900. Y recientemente, la labor de investigación periodística de dos reporteros norteamericanos que llevo a la caída del jefe de la nación más poderosa del mundo, hace apenas 27 años, como se leyó en *Todos los hombres del presidente*.

Asuntos de todos los días nos dan ejemplos de temas desarrollados inteligentemente que conducen a obras interesantes.

Si a alguien le puede parecer árida la sección financiera del periódico, será buen ejercicio construir un cuento corto sobre las vicisitudes que enfrente un grupo de empresarios ante la hipotética caída de la bolsa de Hong Kong. ¿Qué repercusiones tendría en cada país?, ¿Cuál de los protagonistas, involucrado hasta los huesos en actos ilícitos, se quitara la vida, como ocurrió en muchas partes del mundo en el famoso crack del 29?

Y no olvidemos una sección que tiene una gran cantidad de lectores; la deportiva. Las aspiraciones que tienen los atletas en ciernes, de cumplir con el lema olímpico: más

rápido, más alto, más fuerte. Esa es la divisa de muchos que dedican buena parte de su vida a la práctica de alguna disciplina atlética.

Más allá de la mente sana en cuerpo sano, las actividades deportivas comprenden un mundo que solo quien se interioriza en él puede darse cuenta de los problemas con los que se enfrenta tanto el deportista propiamente dicho como los llamados "deportistas de pantalón largo", los que manejan hombres y recursos, envueltos en circunstancias que el escritor que adopta este tema, puede hacer más o menos oscuro, más o menos dramático, lleno de aspiraciones para los practicantes o bien, inclusive una historia sentimental distinta, en medio de las circunstancias que rodean a los atletas en ciertos momentos.

Desde la creación de los más antiguos mitos hasta los temas actuales que exploran los insondables laberintos de la mente, han hecho obras literarias gigantescas que perduran.

¿En que consiste la fantasía?

Afirmamos que es esa capacidad creadora de cosas imposibles. Aunque muchos niegan tenerla, puede estar escondida en algún recoveco de la mente y solo necesita ejercitarse para que brote incontenible. Como en todos los casos, es necesario poner en práctica los órganos para que no se atrofien, y aunque el cerebro no es un músculo, hay que ejercitarlo para que produzca los sueños más disparatados que uno pudiera tener.

La literatura es la puerta de las manifestaciones humanas más íntimas, que un autor se permite poner por escrito para que sean leídas por los demás.

Es aquí donde afloran los sentimientos y las inquietudes, muchas veces se anotan los temores, sean propios o ajenos, cuando la creatividad permite tomar esas experiencias de otros y han impresionado al escritor para llevar al papel tales expectativas.

Este tipo de textos donde imperan los temores, reviste un aspecto muy especial, ya que da lugar a manejo de historias plenas de suspenso, de dramatismo, de angustia ante lo desconocido o por la certidumbre opresiva del porvenir. Y a partir de entonces puede uno expresar pensamientos como los que hicieron de Edgar Allan Poe el maestro de los cuentos de terror.

La suma de todos los temas que se pueden desarrollar, nos darán la guía para definir los acontecimientos importantes que formaran el meollo de nuestra historia.

Ejercicio:

- Describa el color azul. Qué despierta en su imaginación, como pasión, como objeto, como símbolo.
- Haga una sinopsis de una cuartilla acerca de los sucesos más destacados de la historia que desea escribir, a partir de un tema dado.

Clave Número 8

Los sentimientos de los personajes

El novelista es un manejador de caracteres. Como es el creador de sus personajes, los conoce íntimamente a la perfección conoce cuáles deben ser sus reacciones ante cualquier situación determinada. Además de ser dueño de una gran inventiva, el escritor, hace las veces de titiritero. En consecuencia, el autor debe conocer, penetrar la personalidad del personaje. No es fácil adoptarla, como se señaló en la Clave 3, pero es importante, en esta Clave determinar el tipo de sentimientos, capacidades e inquietudes que van a experimentar cada uno de los que intervienen en la historia, aunque vale recordar, siendo caracteres de una pieza, que pueden cambiarse sus sentimientos de amor, de odio, de desprecio.

La ira y la sed de venganza pueden marchar juntas y a lo largo de un argumento pueden hacer cambiar de conducta a un personaje que en un principio fue dulce, amable, tímido.

Sentimientos, pasiones, emociones... características que hacen que en la vida real el destino de una persona varíe de un instante a otro. Estos son los instrumentos de que el escritor se valdrá para hacer que su historia tenga una acción insospechada si sabe dosificar paso a paso sus ingredientes, para obtener un resultado muchas veces sorprendente.

La importancia de que los caracteres de los personajes estén bien delineados radica en que permitirán al autor llevarlas a las situaciones más adecuadas para que su historia se desarrolle de tal manera que no se le vaya de las manos el control de todas las situaciones.

Muchos de nosotros cuando comenzamos a escribir debemos saber dosificar las reacciones en situaciones determinadas donde puede surgir una nota de desprecio. En una historia actual, de todos los días, que se da en cualquier familia, casi en cualquier situación, una interpretación así podemos reconocerla, bien sea porque la hayamos vivido como protagonistas de la misma o por haberla atestiguado, cosa también muy común, y que nos permite inspirarnos en ciertas personas conocidas para convertirla en autores de nuestros argumentos.

El manejo de la conducta y de las reacciones de nuestros personajes como en un vaivén, están determinadas por los escenarios en donde vayamos ubicando la acción según el desarrollo de nuestra trama. Si el personaje central es, digamos por caso, un detective, el héroe deberá ser un tipo rudo, violento; es poco probable que una profesión que en un cierto momento requiera de acciones violentas, en la vida real sea una persona afable, tímido, apocado. En determinadas circunstancias, el factor valor debe anteponerse al factor miedo para salir adelante. Pero, ¿acaso un ser humano, por muy valiente que sea, no tiene derecho a sentir miedo?

Los personajes que se han elaborado siguiendo los ejercicios de Claves anteriores tienen un físico y unas características psicológicas que son verdaderos retratos de

personas fácilmente identificables y cobraran vida según el papel que tengan que representar en nuestra historia.

Cuando se habló de personajes de una pieza, se hacía referencia a que su conducta y sus reacciones son siempre lineales, sin dobleces, que los hagan aparecer de dudosa apreciación, por los demás personajes y por los lectores mismos, todo esto es para ayudar a orientarnos acerca de la necesidad de practicar mucho, ya que nuestros personajes al igual que los de carne y hueso, tienen derecho a combinar dos o más elementos que pueden dar resultados increíbles: odio y astucia, amor e inteligencia, miedo y rencor... Las posibilidades son infinitas. Todo reside en la capacidad creativa del autor.

Ejercicio.

Desarrolle en una cuartilla, un texto donde el protagonista sea un tímido profesor de escuela que se enfrenta a un grupo de adolescentes iracundos.

¿Dónde?

¿Por qué?

¿Cuál será su reacción primaria?

¿Qué siente íntimamente?

¿Cómo solucionará el problema?

Clave Número 9

La resolución de la obra

A lo largo de las ocho Claves anteriores nos hemos preocupado por el origen, el desarrollo y las características de nuestra historia y sus personajes.

Cuando se aproxima el final de la trama, debemos darle una conclusión.

Hemos tratado las características las características del cuento, que a fin de cuentas y para nuestros intereses, es igual que una novela; su única diferencia es la extensión, y nos referimos a los pasos de presentación, nudo y desenlace.

Hay varias formas de llegar al desenlace de una historia, según nuestras preferencias. Puede haber un final feliz, donde los protagonistas alcanzan las metas deseadas y quedan todos muy contentos; siendo una historia sentimental, la pareja de enamorados será muy feliz y se terminaría prácticamente como el clásico final de cuento "se casaron y vivieron felices". Aunque hay otras formas de ser felices sin necesidad de casarse, de acuerdo con las necesidades de nuestro argumento.

También puede darse el caso de que el desenlace no contenga los elementos de felicidad que el lector desea. El autor, con los hilos de la trama en la mano, podría manejar entonces un final trágico donde los protagonistas no logran la felicidad anhelada.

Otra forma como puede llegarse al clímax de la obra es donde campee la justicia y todo mundo quede en su lugar, aunque no necesariamente todos satisfechos. Y también puede presentarse un final que sea precisamente lo contrario, sin necesidad de llegar a la tragedia; la conclusión puede ser injusta para los protagonistas en algunos aspectos y puede aplicarse al proverbio "no hay mal que por bien no venga".

Asimismo, podemos rematar nuestra historia en cualquiera de las formas señaladas, pero además tratar de dejar un mensaje; es decir, como en el caso de las fábulas, mencionar la clásica moraleja del cuento, para que se tome como lección la historia que se acaba de leer; y entonces tendrá caracteres didácticos.

En consecuencia, para poder llegar al final que deseamos y se tome como apropiado, dadas las características de nuestros personajes, así como el ambiente donde se desenvuelven, es necesario considerar tres aspectos; la idea general básica de la obra: qué tipo de narración pretendemos elaborar. El planteamiento del tema o argumento. Finalmente, el desenlace que se le quiere dar, conforme a los conceptos de género literario que indicamos anteriormente.

Se propone entonces la elaboración de una sinopsis, un resumen de los puntos sobresalientes de nuestra historia, los cuales servirán de pauta para ir trazando la línea argumental. Ya conocido el tema y la evolución que sufrirá, será necesario pensar cómo se hará la narración de la obra, destacando lo básico, frente a lo que será meramente episódico: los hechos fundamentales ante los adicionales, que

ayudarán a "vestirla" mejor. Aunque hay relatos que no contienen diálogo, sino únicamente narración, aun cuando sean escritos exclusivamente en primera persona.

Si deseamos manejar una terminación de nuestro relato de manera dramática, es en la acción, principalmente, donde debemos acentuar nuestra atención.

En el final trágico son los protagonistas quienes mueren, al estilo de Romeo y Julieta, por propia mano, ante la imposibilidad de su amor.

Ejercicio:

Escriba una sinopsis con las características que se señalan, máximo una cuartilla: personajes principales, situaciones, tema definido. Ensaye tres finales distintos: uno trágico, uno humorístico y uno con mensaje.

Clave Número 10

Una vez terminada su obra...

Descanse:

Aunque no lo parezca, el esfuerzo realizado para redactar una obra literaria, por pequeña que sea, merece un descanso.

Pero no de usted sino de la obra.

En otras palabras, tiene que dejarla reposar para que se enfríe un poco el ánimo y pueda usted revisarla con calma y entusiasmo al mismo tiempo, para hacer los ajustes y correcciones que considere pertinentes; sobre todo aquellos relacionados con aspectos estrictamente gramaticales, en especial los de ortografía.

Con el espíritu satisfecho por haber terminado su obra, por haberle puesto punto final a un trabajo que posiblemente tenga varias cuartillas de extensión, es importante ver las cosas serenamente.

Esta es la razón fundamental del descanso merecido de nuestra obra.

Una vez que hemos revisado nuestro cuento o novela y le damos el toque que consideremos final para decir que ya esta dispuesta para presentarse al público masivo, pasaremos a la segunda fase del trabajo del trabajo del escritor y que consiste en llevar a cabo lo que es realmente la Clave numero 10: el registro de la obra.

El número de ejemplares de la primera edición. Puede variar de mil a tres mil la primera vez, aunque hay excepciones. El número de ediciones que pretenden hacer de su obra. La calidad del papel en que se va a imprimir. Esto va en relación directa con el precio al que se venderá al público. Si será una edición económica, libro de bolsillo, edición de lujo o de línea, pues las editoriales cubren los diversos mercados y tienen líneas especiales para cada uno. Asimismo, la portada o carátula, llevará letras únicamente o letras y alguna ilustración, o bien letras y una llamativa fotografía. La calidad de la encuadernación es importante. Sin duda alguna, habrá tenido en sus manos libros que por la simple hojeada, las páginas comienzan a desprenderse. Es conveniente que se garantice una encuadernación de buena calidad, porque de lo contrario va en detrimento de la venta de su libro. La distribución. El lanzamiento.

Es necesario tener una idea de todo lo anterior con el propósito de que el autor neófito tenga la seguridad de que los editores manejarán la obra con gusto y propiedad.